

China y Estados Unidos en la zona austral-Antártica. Impactos para Chile y Argentina (2010-2025)

Repcionado 03/11/2025
Aceptado 19/11/2025

China And The United States In The South-Antarctic Area. Impacts For Chile And Argentina (2010 — 2025)

Dra. Karen Isabel Manzano Iturra
<https://orcid.org/0000-0002-7069-0698>
karen.manzano@usach.cl
Investigadora Centro de Estudios Hemisféricos y Polares.
Doctora en Estudios Americanos, Universidad de Santiago de Chile

Dr. Diego Jiménez Cabrera
<http://orcid.org/0000-0002-7408-1398>
diego.jimenez@uss.cl
Profesor Asistente de la Escuela de Gobierno, Facultad de Economía, Negocios y Gobierno, Universidad San Sebastián
Doctor en Estudios Americanos, Universidad de Santiago de Chile.

Resumen:

En pleno siglo XXI, se está observando una creciente competencia entre China y Estados Unidos en diversos sectores de América del Sur, una de ellas, la zona austral-antártica, ubicada al sur del continente y cuya definición fue propuesta el siglo pasado por el General Ramón Cañas Montalva (Chile), es reflejo de dicha competencia geopolítica entre dos potencias que buscan el acercamiento, la cooperación y la competencia en especial con Chile y Argentina. Mediante el siguiente trabajo, a través de un análisis cualitativo de discurso y geopolítico, en una dimensión temporal definida (2010-2025), se pretende trabajar el impacto de China y Estados Unidos en esta región, que posee enormes recursos naturales, pasos marítimos estratégicos y además es la puerta a la Antártica.

Palabras clave: Estados Unidos, China, Chile, Argentina, zona austral – antártica

Abstract:

In the 21st century, a growing competition between China and the United States is becoming increasingly evident across various sectors of South America. One of them, the southern-Antarctic zone —located in the south of the continent and whose definition was proposed last century by General Ramón Cañas Montalva (Chile)— reflects this geopolitical competition between two powers that seek rapprochement, cooperation and competition, especially with Chile and Argentina. Using a qualitative discourse and geopolitical analysis, within a defined time frame (2010-2025), this study aims to examine the impact of China and the United States on this region, which has enormous natural resources, strategic maritime passages, and serves as the gateway to Antarctica.

Keywords: United States, China, Chile, Argentina, south – Antarctic area.

1. Introducción

Durante el siglo XXI, dos grandes potencias han comenzado un acercamiento cada vez más notorio con América del Sur, siendo los espacios australes-antárticos los más solicitados. Se entiende como espacio austral antártico la zona que abarca el extremo meridional de América del Sur y la Antártica, incluyendo los océanos circundantes, concepto acuñado en el siglo pasado por el geopolítico y General de Ejército de Chile, Ramón Cañas Montalva (Cañas Montalva, 2008) cuya idea era resaltar esta unidad existente por características similares y que le permitían a Chile comprender su rol tanto al Pacífico como al continente blanco. Este concepto también se puede encontrar en Argentina con nombres como la Atlántártida (Fraga, 1980; Milia, 2009) donde el eje geopolítico se desarrollaba entre el Atlántico Sur, las Malvinas y Antártica, cuya idea central era el control de la zona en rivalidad directa con el Reino Unido y Chile. Dicha situación permaneció sin cambios e incluyó dos crisis importantes: por las islas del Canal Beagle, con una escalada de conflicto que casi provocó una guerra entre Chile y Argentina (1977-1984) (Lanús, 1984) y la Guerra de las Malvinas, entre Argentina y el Reino Unido (1982), cuyo punto en común es que se desarrollaron en la zona austral-antártica unida a la atlántica (Manzano, 2021).

Luego de un tenso siglo XX, donde existió un enfrentamiento directo y una escalada de crisis, el siglo XXI siguió su curso en torno a los tres países involucrados. Mientras el Reino Unido siguió manteniendo su control de las islas Falklands ante el reclamo permanente de Argentina que las denomina Malvinas, Chile continuó su desarrollo a nivel austral-antártico, especialmente reforzando su presencia en foros internacionales de protección de medio ambiente de ese continente. En ese contexto, y tras el fin de la Guerra Fría, Estados Unidos se posicionó como la gran potencia mundial, con presencia en todos los mares a través de su flota y, por supuesto, con presencia en la Antártica sin soberanía, ya que se reservó los derechos para reclamar hasta el momento adecuado (Dodds, 2009). Pero no era la única potencia, ya que con el siglo XXI se consolida una nueva potencia: China.

Fue entonces que se comenzó a generar una continua competencia de índole geopolítica entre Estados Unidos y China en diferentes planos: comercial, tecnológico y en la construcción de alianzas con otros estados. Chile y Argentina no se encontraban exentos de dicha situación, debido a su cercanía con la Antártica y sus recursos naturales —a los cuales China siempre ha mostrado interés— pero también, para el caso chileno esto se sumaba a la proximidad e indudable posición estratégica de los pasos interoceánicos como el Estrecho de Magallanes, Canal Beagle y Paso Drake, los que son las únicas conexiones naturales entre el Océano Pacífico y Atlántico. Entre una presencia real en el territorio, una cooperación a nivel de fuerzas armadas, como ejercicios y bases conjuntas, la pregunta de investigación es ¿China y Estados Unidos están buscando aumentar presencia o cooperación con Chile y Argentina? y la hipótesis es que dicha competencia se acrecentará en las próximas décadas de acuerdo a los intereses que posean en la zona.

1.1 Metodología y soporte teórico

El presente trabajo busca analizar la presencia de las potencias mundiales, China y Estados Unidos en la zona austral-antártica, en directa relación con Chile y Argentina. En primer lugar, se define la zona austral antártica, como aquella que se ubica desde la región chilena de Aysén y la provincia argentina de Chubut por el norte, hasta el Polo Sur, incluyéndose los pasos oceánicos (Estrecho de Magallanes, Canal Beagle, Paso Drake) donde se desarrollan las acciones del presente artículo. Para ello, la pregunta de investigación es ¿cuáles son los reales intereses de las potencias al sur del mundo? La hipótesis a tal pregunta es que las potencias muestran intereses con ambos gobiernos para posicionarse en recursos naturales claves y comunicaciones, sin embargo, ello depende de la relación directa entre gobiernos y no con los Estados, ya que depende del color político de cada uno para aceptar o no los acuerdos. Esto permite: 1) consolidar la presencia de las potencias en recursos naturales claves, y 2) solo consolidar su presencia, si tiene directa relación con el gobierno de turno. El objetivo general es analizar las acciones de Estados Unidos y China en la zona austral antártica, en directa relación con Chile y Argentina, mientras que los objetivos específicos son 1) comprender la relación de las potencias (China y Estados Unidos) con la Antártica; 2) identificar los principales recursos naturales de interés de Chile y Argentina para China y Estados Unidos; 3) identificar los principales puntos en común en cuanto a la defensa de las potencias con Chile y Argentina. Esto se realizó mediante una metodología cualitativa con análisis de discurso y geopolítico, que consideró fuentes primarias (acuerdos), secundarias (textos sobre la materia), y terciarias (prensa), en una dimensión temporal definida (2010-2025).

El soporte teórico de este trabajo se centra en la geopolítica. Dentro de la disciplina en su versión más clásica, la geopolítica alemana explicó la relevancia del crecimiento de los estados, a su vez que dicho crecimiento responde a ciertas condiciones (Ratzel, 2011), además de la división del mundo en pan regiones, cada una adjudicada a una potencia de su época (Haushofer, 2010). Sin embargo, también en el siglo XIX se planteó la necesidad del control de los mares (Mahan, 1987) mientras que a inicios del siglo XX el control de las zonas centrales o *heartland* (Mackinder, 1904), lo que cimentó las pretensiones marítimas y terrestres de los Estados, quienes las aprovecharon para el control de sus imperios, especialmente desde Estados Unidos y Gran Bretaña. Mientras tanto, China se encontraba en una difícil situación interna, con disputas por el poder y con Japón como el eje del continente asiático (Haushofer, 2013). Posteriormente, la escuela francesa retomó las enseñanzas de Eliseo Reclus cuyo énfasis eran los recursos naturales, a través de las rivalidades del poder que significaba, entre otras, que la geografía se transformara en un arma para la guerra (Lacoste, 1990) y una herramienta para el poder (Raffestin, 2011), donde el agua como elemento vital fue clave en los nuevos análisis de la geopolítica. Mientras tanto, la vertiente anglosajona se basó en el discurso (Agnew, 2005).

1.2 Contexto global

En el siglo XXI, las competencias geopolíticas entre las potencias mundiales comenzaron a ser notorias en algunas partes del globo, con un claro componente de discurso geopolítico (Agnew, 2005). Con Estados Unidos como el gran hegémón consolidado a fines del siglo XX, debido a la caída de la Unión Soviética, la expansión del capitalismo y el crecimiento económico de la década de los noventa (Pérez Tagle, 2022), el ataque del 11 de septiembre de 2001 colocó en jaque nuevamente sus intereses (Whitehead, 2011) en especial en torno a la idea del “fin de la historia” (Fukuyama, 1992) y abriéndose un periodo carente de sentido (Laidi, 1999). En medio de este proceso de discusión en Occidente, en Oriente comenzaba a cimentarse un nuevo competidor que, poco a poco empezó a aparecer en las decisiones internacionales: China.

Desde la compleja década de los ochenta, incluidas protestas estudiantiles, China empezó su ascenso internacional, amparándose en su desarrollo económico y el control de su territorio, como la incorporación definitiva de Hong Kong en 1997 y Macao en 1999, bajo la lógica de “un país, dos sistemas” con la transferencia de soberanía de Reino Unido y Portugal, respectivamente (Álvarez, 2012). Dichos puertos aumentaron considerablemente las capacidades chinas con respecto al comercio, en especial por la relevancia de Hong Kong en el sistema de intercambio global. Luego de esto, sus esfuerzos, que ya habían comenzado antes, empezaron a cimentarse para transformarse en la gran potencia que compitiese con Estados Unidos en el mundo. Precisamente en la Antártica, ha demostrado intereses por países como Nueva Zelanda, que además de su cercanía al continente es uno de los signatarios del Tratado Antártico (Brady, 2017), por lo que el acercamiento a esa zona del mundo ya está siendo construido hace muchos años por las potencias.

2. Chile, Argentina y las dos potencias

En el caso de América del Sur, tanto China como Estados Unidos comenzaron a prestar atención en las posibilidades que se les ofrecía en el nuevo siglo. Para Estados Unidos, mantener la hegemonía tradicional en América Latina era una cuestión de razones obvias, amparadas en su desarrollo geopolítico marítimo (Mahan, 1987) y en la contención a la Unión Soviética:

Cada rival proyectaba hacia el mundo entero un mensaje ideológico infundido de optimismo histórico que justificaba, para cada uno, los necesarios sacrificios, al tiempo que reforzaba en ellos la convicción en una victoria inevitable. Cada rival era claramente dominante dentro de su propio espacio, a diferencia de los aspirantes imperiales europeos a la hegemonía global, ya que ninguno de ellos consiguió jamás afirmar decisivamente su preponderancia dentro de la propia Europa. Y cada uno usó su ideología para reforzar la sujeción de los respectivos vasallos y

tributarios de una manera que recordaba en cierto modo los tiempos de las guerras religiosas. (Brzezinski, 1997)

Pero el siglo XXI abrió nuevas interrogantes, como las mejoras en el intercambio comercial, a través de los Tratados de Libre Comercio (TLC) pero también en los apoyos que se pudiesen conseguir ante un determinado problema. Chile se mostraba como un aliado estable en la región, con el que se estaba tratando la firma precisamente de un TLC. Sin embargo, la disyuntiva de este período ocurre en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, cuando Chile se apega al principio de la paz y no apoyó la invasión de Estados Unidos a Irak, al igual que potencias como Francia, Alemania y China, generándose un distanciamiento con un país que se había mostrado como aliado en ocasiones anteriores (Ulloa, 2013). Aunque se firmó el TLC, las acciones marcaron una diferencia en la política exterior chilena con respecto a su par estadounidense.

Mientras tanto, Argentina comenzaba poco a poco a salir de la crisis institucional de 2001, que había significado la salida de Fernando de la Rúa y un periodo de inestabilidad marcado por las protestas y la rotativa presidencial, que terminará con el ascenso de Néstor Kirchner, justicialista², que se hizo conocido a nivel nacional por la defensa de Campos de Hielo Sur, que en Argentina eran conocidos como Hielos Continentales. Su llegada acercó posiciones con China, en el plano comercial con la venta de soja y alimentos, mientras que en el plano de defensa adquirió un cariz estratégico, especialmente en las inversiones que poco a poco comenzaron a realizar empresas chinas, las que apuntaban precisamente a los recursos naturales existentes.

Fue entonces que, desde el año 2010 se consolidó una tendencia, China comenzó a acercarse a Chile y Argentina, mientras ambos se iban alejando de Estados Unidos. En el caso chileno esto no significó una ruptura, sino que poco a poco la balanza comercial con China se hizo mayor que los intercambios con los norteamericanos, mientras que en Argentina sí se desarrolló una abierta ofensiva debido a la conjunción política del gobierno, que se encontraba en medio de una crisis con los préstamos impagos a instituciones internacionales como el Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial y acreedores de empresas, los cuales eran los llamados “fondos buitre” que se negaron a conversar los términos de la deuda y demandaron a Argentina (Val, 2017). Por ello, se puede establecer la línea de tiempo que se muestra en la Figura 1.

² En el caso del peronismo, al constituir originalmente un movimiento, agrupó a una serie de personas de diferentes partidos que dieron origen al partido Justicialista (1946). En el caso de los kirchneristas, es decir, a los seguidores de Néstor Kirchner y su esposa, Cristina Fernández, se transformaron en un grupo de centro-izquierda, con un discurso marcado por los recursos naturales y su crítica a Estados Unidos.

Figura 1:
Relación de China y Estados Unidos con Chile y Argentina



Fuente: Elaboración propia.

Sin duda, la zona de mayor proyección de dichas intervenciones es la zona austral-antártica, que como ya se ha mencionado, es la zona correspondiente desde la región de Aysén y Río Negro al sur, incluyendo los espacios marítimos y la Antártica —concepto chileno para referirse al continente— en donde se desarrollaron una serie de inversiones millonarias en torno a las telecomunicaciones, recursos hídricos, defensa. Para efectos del presente artículo, las secciones que se analizaron fueron la Antártica, los recursos naturales y la defensa.

2.1 Antártica

La preocupación por los polos ha marcado la agenda geopolítica de los últimos 15 años. Considerando que desde la década de los cuarenta en el siglo pasado ya se habían elaborado diversas conceptualizaciones geopolíticas para entender la unidad del extremo sur del continente americano con el polo, como la zona austral-antártica (Cañas Montalva, 1948) o desde el lado argentino el concepto de Atlantártida (Fraga, 1980; Milia, 2011), tras el establecimiento del Tratado Antártico en 1959 se entregó un orden a las reclamaciones territoriales y las potencias que participaban de sus decisiones (Doods, 2009) aunque sin olvidar las zonas donde cada Estado tenía un territorio formalmente incorporado a su legislación, que incluso había llevado a un caso formal ante la Corte Internacional de Justicia de La Haya, por parte de Gran Bretaña contra Chile y Argentina (Ferrada, 2015) que finalmente no tuvo resultado y donde Chile mantuvo sus mapas del Territorio Chileno Antártico. Posteriormente, tras la crisis que atraviesa la región durante la década de los setenta y ochenta por las islas del Canal Beagle y el archipiélago de las Malvinas (Manzano, 2021; Di Renzo, 2023) el posicionamiento de las potencias continuó, con la llegada de nuevos interesados como China, que empezó a instalar sus primeras bases en los 80, en un continente que se abría en

el marco del Sistema del Tratado Antártico a nuevos países que estaban haciendo expediciones e investigación.

Sin embargo, los nuevos países interesados ampliaron el radio de conversaciones del Tratado Antártico, pues buscaban participar con todos los derechos en las decisiones vitales de este continente, como los recursos vivos, minerales e inclusive posible presencia de hidrocarburos (Manzano y Jiménez, 2023). Mientras Estados Unidos desarrollaba una serie de leyes de sus organismos federales para su actuar en la Antártica con el fin de proteger los recursos naturales (Molina, 2022) y al igual que había trabajado con Chile y Argentina en las décadas anteriores para los experimentos desarrollados durante el Año Geofísico Internacional de 1957-1958, se desarrolló una coincidencia de planes estratégicos en torno a la protección del ecosistema del continente. Tras la caída de la URSS, Estados Unidos continuó su inversión en la Antártica:

Estados Unidos opera la estación más grande, la estación McMurdo en el Mar de Ross, que tiene capacidad para 1204 personas. McMurdo provoca comparaciones con un pueblo minero debido a su colección poco atractiva de edificios en ruinas y deteriorados, pero es el eje no solo para las actividades en el Mar de Ross, sino también para abastecer a la estación estadounidense Amundsen-Scott del Polo Sur, de importancia geopolítica. La estación del Polo Sur, con capacidad para 186 personas, es el lugar para investigaciones científicas innovadoras, como el detector de neutrinos IceCube. (Montean, 2025)

Sin embargo, la presencia china era un factor de preocupación. Mientras Washington buscaba un continente en “manos amigas” (Estenssoro, Zúñiga y Lorenzo, 2022) trabajando dentro de las reglas del Tratado, China comienza a aparecer a través de mayor cantidad de bases: Gran Muralla (1985), Zhongshan (1989), Río Amarillo (2004), Kunlun (2009), Taishan (2014), en donde tres de ellas fueron construidas en pleno siglo XXI, mientras que las tres bases grandes estadounidenses, aunque modernizadas y de alta tecnología, son del siglo pasado (Amundsen-Scott 1956, Mc Murdo 1956, Palmer 1968), lo que se constituye en ejemplos reales de la competencia e inversión. Chile y Argentina han seguido trabajando con Estados Unidos en el contexto del Tratado, pero la creciente participación y presencia china en el continente genera dudas en torno a cuáles son sus reales intereses, aunque la mayoría de los especialistas apuestan por la extracción de recursos naturales, lo que se ha demostrado en los intentos de frenar nuevas áreas protegidas marinas en la Antártica, un fenómeno que ha ido aumentado desde 2018 (RTVE, 2018) Junto a ello, China aumentó considerablemente su capacidad de traslados por medio de la construcción de más rompehielos y el fomento del turismo antártico, lo que provocó una discusión en Chile y Argentina, quienes buscan tener mayor protagonismo en la zona. A pesar de ello, las últimas noticias cambiaron el escenario nuevamente. Aunque la administración Biden siguió apostando por la Antártica, el foco geopolítico del gobierno de Trump se encuentra en el Polo Norte:

Estados Unidos anunció recortes a los fondos para operar su estación insignia en el Polo Sur. Si bien Estados Unidos conserva el lugar geopolítico más importante de la región (el Polo Sur) debido a que tiene la mayor presencia y capacidad logística, las decisiones de financiamiento de Estados Unidos podrían revertir rápidamente eso en detrimento de los intereses nacionales de Estados Unidos. (Montean, 2025)

Una medida de estas características, apostando los recursos por las zonas polares como Groenlandia y las posibilidades del paso del norte en el plano comercial, solo favorece los intereses chinos, quienes ya han iniciado una fuerte inversión apoyando a terceros países en sus labores. Un caso paradigmático es la reconstrucción de la base antártica brasileña Comandante Ferraz, que sufrió un incendio y quedó destruida, y que fue construida nuevamente con apoyo chino. Esto es una muestra de que:

China ha adoptado un sistema para gestionar sus actividades antárticas. Las expediciones de investigación árticas y antárticas se encuentran bajo la jurisdicción de dos organismos subsidiarios del Ministerio de Recursos Naturales (MNR): la Administración Ártica y Antártica de China (CAA) y el Instituto de Investigación Polar de China (PRIC). La CAA se encarga de organizar y administrar las expediciones, redactar leyes y coordinarse con las organizaciones internacionales pertinentes. El PRIC se responsabiliza de la propia actividad investigadora sobre ciencia, tecnología y cuestiones estratégicas, de realizar la vigilancia y conservación ambiental, operar estaciones de investigación, buques y aeronaves, brindar apoyo logístico a las expediciones de investigación, implementar programas educativos sobre ciencia polar y promover la cooperación internacional. El Programa Antártico Nacional Chino se organiza en un plan quinquenal que consta de tres partes: el Estudio del Medio Marino, el Estudio del Medio Terrestre y la Evaluación Integral del Medio Antártico. (Rodrigo, 2025)

Bajo esta lógica, ambas potencias están trabajando geopolíticamente en el continente, sin embargo, la disminución en los fondos estadounidenses podría significar una baja estratégica que los podría afectar en el futuro, si no consideran nuevamente reinvertir, lo que deja paso a una potencia como China que le interesa la extracción de los recursos. Mientras los turistas chinos aumentan en el continente, Estados Unidos se está quedando con sus bases consolidadas, en el Polo Sur, pero con un problema mayor en cierres, debido al aumento de los intereses chinos en el área.

2.2 Recursos naturales

Un segundo elemento clave en el presente análisis son los recursos naturales. Considerando geopolíticamente la situación, la zona austral-antártica es rica en recursos claves para el desarrollo mundial. En sus márgenes encontramos entre otros: gas natural, petróleo, recursos marinos (como el *krill*), pero también agua dulce, un elemento cada día más escaso por el cambio climático y la baja continua de las precipitaciones, lo que fomenta áreas claves o verdaderos *heartland blue*, es decir, zonas centrales ricas en agua dulce en donde se desarrollarán las futuras disputas entre los estados (Manzano, 2024). Bajo esa perspectiva, la relación de Chile y Argentina con las potencias ha favorecido la inclusión de alguna de ellas en los negocios tendientes a estos recursos, pero también en el apoyo de la construcción de infraestructura capaz de su aprovechamiento, aunque esto signifique mayor o menor inclusión en áreas estratégicas del estado. Desde 2010, este fenómeno se ha acentuado debido a que hay mayor presencia china en estas regiones.

Uno de los recursos con los que más cuenta la zona austral-antártica es precisamente el agua dulce, que es considerado un factor de disputa geopolítica desde hace décadas (Lacoste, 1990; Raffestin, 2011) ya que posee ríos y lagos, además de las reservas en estado sólido más grandes del cono sur: Campos de Hielo Sur, que se encuentran aún en demarcación entre Chile y Argentina. Alrededor de ellas, surgen varias cuencas de relevancia, como el lago General Carrera/Buenos Aires, que alimenta la cuenca del río Baker (occidente) y el río Deseado (oriente), como también el lago Argentino, de origen glacial y del cual surge el río Santa Cruz (oriente), que se constituye como un área clave para ambos Estados. En el caso del primero, el río Baker fue de interés para el proyecto Hidroaysén, que finalmente no se llevó a cabo, pero con el Santa Cruz ocurrió lo contrario. Este río, fue reconocido por parte de Chile, para entregar las nacientes de este curso, que se originan en los Campos de Hielo Sur, para asignarlas al gobierno de Argentina:

En el marco del presente Acuerdo las Partes declaran que todas las aguas que fluyen hacia y desaguan por el río Santa Cruz serán consideradas a todos los efectos como recurso hídrico propio de la República Argentina. Asimismo, serán consideradas a todos los efectos como recurso hídrico propio de la República de Chile las aguas que fluyen hacia los fiordos oceánicos. Cada Parte se compromete a no alterar, en cantidad y calidad, los recursos hídricos exclusivos que corresponden a la otra Parte en virtud del presente Acuerdo. (Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 1998)

Bajo la premisa de que no se puede alterar el agua, para no afectar la cuenca en su conjunto, Argentina buscó la utilización de dichos recursos para una región particularmente seca, debido a que por el efecto natural de las lluvias que caen desde el Océano Pacífico, se genera un verdadero biombo climático, donde la mayor parte de las precipitaciones caen en el sector occidental dejando muy poco al lado oriental (Manzano, 2024). Dicho efecto es clave para comprender la sequedad de la pampa patagónica, mientras que en el lado chileno se encuentran

bosques y lluvias todo el año. Aunque se planteó la necesidad de crear varias obras, en donde se incluían posibles acueductos, finalmente el gobierno logró plantear la creación de centrales hidroeléctricas para alimentar el sistema argentino, en donde China ocupó un rol central, ya que se adjudicó la construcción de esta infraestructura en el río Santa Cruz:

El complejo hidroeléctrico, actualmente en construcción, está conformado por dos presas, denominadas Presidente Dr. Néstor Carlos Kirchner (NK, ex Cóndor Cliff) y Gobernador Jorge Cepernic (JC, ex La Barrancosa). Estas represas constituyen la Obra Pública más importante en ejecución por parte del Estado Nacional, y se trata del proyecto más grande en el extranjero financiado por la República Popular China. (De Dios y Liscia, 2017)

Dichas represas ocupan un amplio sector de un río que está bajo presión demográfica constante. Hay que considerar que, dentro de los planes del estado argentino, desde hace décadas, se incluye la instalación paulatina en el sector patagónico y, de este modo, hacer uso del territorio y evitar los espacios vacíos, peligrosos desde el punto de vista geopolítico, pues se coloca en riesgo la presencia del Estado en esos lugares donde precisamente no puede llegar. Pero la construcción de represas no significa que la zona no posea problemas, porque el agua es cada vez más escasa y la continua explotación petrolera y gasífera aumentan los riesgos de contaminación, por lo que la gente se ve directamente afectada.

La inversión china en este proyecto es considerada una de las más grandes, y se logró en un proceso de paulatino acercamiento que integró el aumento de la participación de este país en los negocios en Argentina, a través de la instalación de varias antenas en la zona de Neuquén y el aumento del intercambio comercial. Bajo esa lógica, la llegada de capitales chinas no es de extrañar, debido a que Argentina ya había tomado esa opción alejándose de Estados Unidos, sin embargo, se debe considerar que las obras son muy cuestionadas debido al impacto ambiental sobre el río, que podría afectar los ecosistemas propios. Por otra parte, el financiamiento establecido por 2014 entregaba 5 años y medio a China para la construcción, pero:

En 2014, en el acuerdo de financiación con China se definía que la devolución del crédito otorgado se saldaría 15 años después de la entrada en operación, con el beneficio obtenido de la venta de energía. El plazo estimado para la entrada en operación original era de cinco años y medio. Recientemente se cumplió ese periodo de gracia y las obras se encuentran en un estado de avance inferior al 40 %. Sin las centrales operativas, Argentina no empezó a pagar el crédito y China detuvo la financiación de la obra a la espera de un nuevo acuerdo. Sin fondos para la obra, el Estado argentino desvió excepcionalmente 170 millones de dólares del presupuesto nacional mediante un ajuste presupuestario en agosto de 2021 (DNU 489/2021) para pagar sueldos de trabajadores (y apaciguar el conflicto gremial) y otros costos inmediatos. (Tamburini, 2023)

Una inversión tan alta solo aumentó con el paso de los años, al punto que no se sabe con certeza cuándo se terminarán las represas y cuáles son los reales costos que deberá pagar a las empresas chinas. Finalmente, el 2023 se detuvieron definitivamente, se perdieron 1800 empleos en la provincia al año siguiente (2024) debido a que no se está trabajando y aunque se produjo un cambio de gobierno, con la llegada de Javier Milei, que políticamente es más cercano a Estados Unidos, negociando con las empresas para recuperar las obras, estableciendo acuerdos con bancos chinos. Mientras que, en el lado chileno, poco a poco las empresas chinas comienzan a aparecer en obras similares, como en la central Rucalhue, región del Biobío —al norte de nuestra área de estudio— que comenzó siendo un proyecto privado chileno-brasileño, hasta que en 2021 fue comprado por la empresa International Water & Electric Corp, estatal china que ha desarrollado diferentes trabajos de este tipo en el mundo (Rucalhue Energía SPA, 2025).

Figura 2:
Río Santa Cruz y represas



Fuente: Diario La Nación, Argentina.

2.3 Defensa

En el plano de la defensa, Estados Unidos sigue siendo un elemento muy relevante en la región, especialmente en el plano militar y marítimo, siguiendo la geopolítica clásica (Mahan, 1987). Debido a que los lazos entre las Fuerzas Armadas están muy consolidados, se mantienen con Chile y Argentina sucesivos ejercicios donde ambos participan en conjunto con sus pares estadounidenses, como UNITAS (Armada), Southern Fenix (Ejército), Estrella Austral (Estado

Mayor Conjunto), y en este punto, China no ha logrado entrar en el continente. Mientras que en Chile es considerado un socio comercial y en Argentina uno estratégico (con presencia en varias materias) China no ha copado el sistema en el plano de la defensa, y es precisamente en Argentina donde tiene más avanzadas las labores en torno a esta área.

El primer caso, en la Patagonia, al norte de la zona austral-antártica, ocurrió en 2014, cuando se instalaron una serie de antenas para una instalación china, denominada oficialmente Estación de Espacio Lejano, de la Administración Espacial China y que se integra a su Red de Espacio Profundo. Dicha infraestructura, ubicada en la provincia de Neuquén, se hizo mediante un comodato de 50 años firmado entre ambos gobiernos:

El Sitio CLTC-CONAE-NEUQUEN será utilizado en el marco de las tareas de colaboración aquí previstas y con el propósito exclusivo de apoyar actividades tales como la exploración interplanetaria y el estudio del espacio lejano, la observación astronómica, el seguimiento y control de satélites en órbita y la adquisición de datos. (Consejo Argentino Chino, 2012)

Dichas antenas se instalaron en esa provincia y desde entonces no se han tenido mayores informaciones sobre sus acciones. Aún más, se firmaron posteriormente nuevos acuerdos que consolidaron la visión de socio estratégico entre Argentina y China, en áreas como el comercio, las comunicaciones, inversiones y agroindustria, que involucraban el uso de áreas de la zona austral-antártica, en donde Chile es el otro actor involucrado. Mientras tanto, China continuaba con su relación comercial con Chile, pero no lograba involucrarse en estas áreas, aunque capitales chinos lograron la compra de la Compañía General de Electricidad a través de la empresa State Grid. Sin duda, el periodo fue muy propicio para estos acuerdos argentinos-chinos, mientras Estados Unidos seguía manteniendo los lazos con las instituciones armadas y participando en los ejercicios conjuntos con América del Sur.

Se debe considerar también que ambos Estados, Chile y Argentina, han continuado realizando, a pesar de los vaivenes antes descritos, ejercicios permanentes con las Fuerzas Armadas de Estados Unidos. A su vez, se han dedicado a mantener los lazos de cooperación mutua en otras zonas como la Antártica, a través de la Patrulla Antártica Naval Combinada, que desde 1998, está trabajando en los periodos de verano en la región, en labores de vigilancia, transporte y apoyo a las bases antárticas.

El vuelco estratégico se dio con la llegada al poder de Javier Milei. Junto a su ascenso, se produjo un acercamiento real con Estados Unidos, a través de viajes periódicos presidenciales, defensa y apoyo irrestricto a Israel como aliado histórico de los gobiernos de Washington, pero también con la participación real en el territorio. Una de las primeras medidas fue el anuncio de una base militar conjunta en Ushuaia, que buscaba la proyección a las áreas polares, lo que generó gran interés internacional, aunque al poco tiempo, dicha información fue variando considerablemente, hasta que algunos incluso la desmintieron. Lo que es real

son las visitas de los comandantes del Comando Sur estadounidense a Chile y Argentina, para mantener los lazos en el área de defensa y consolidarlos frente al avance rápido de China en el continente.

3. Conclusiones

Considerando los puntos antes expuestos, China y Estados Unidos han desarrollado una serie de estrategias con Chile y Argentina, especialmente en el siglo XXI (2010-2025). En los últimos quince años, se han mostrado muy interesados en la zona austral-antártica, es decir, la correspondiente a la sección más austral de América más el continente antártico, donde abundan recursos naturales (vivos, minerales, hidrocarburos) pero también vías estratégicas que comunican el mundo de hoy. El presente trabajo se centró en tres áreas de interés, las acciones en la Antártica, los recursos naturales como el agua y la defensa, materias en donde ambas potencias han tenido mejores o peores resultados.

En el plano antártico, Estados Unidos se consolidó como una potencia que, aunque no posee un reclamo territorial establecido, sí estaba presente en los primeros descubrimientos y en la participación científica del Año Geofísico Internacional, sin embargo, los últimos años ha tenido una menor inversión, algo notorio en las tres bases que posee que, al ser modernas, están quedando atrás frente a las cinco bases chinas que ya están en funcionamiento. Desde la década de los ochenta, con la instalación de la base Gran Muralla, China comenzó un proceso antártico con inversiones en ciencia, tecnología y presencia efectiva en el continente, algo que se demuestra en sus capacidades operativas (como instalaciones y rompehielos) además de apoyo a otros estados, como la reconstrucción de la base Comandante Ferraz de Brasil. Mientras tanto, las informaciones de disminución de gasto antártico por parte de Estados Unidos para concentrarse en el polo Ártico puede constituir un error estratégico a futuro, si pretende seguir presente en el continente. En esa lógica, su relación tanto con Chile como con Argentina ha sido de acercamiento, debido a que ambas potencias están interesadas en tener una mayor presencia en el continente, sin embargo, China se ha opuesto a las iniciativas de protección de los recursos naturales, que es un punto en común en la agenda de los países sudamericanos.

El segundo punto para considerar, los recursos hídricos, ha sido fundamental en el desarrollo energético de Argentina, donde China comenzó a invertir con la presencia de empresas chinas en las mega represas del río Santa Cruz, que en este momento se encuentran paralizadas. Esto se debe a que, a diferencia de Chile, Argentina vio como un socio estratégico a China de acuerdo con sintonías políticas del momento, que lo alejaron de Estados Unidos al punto que se firmaron convenios y documentos que incluían comunicaciones, comercio, e incluso defensa. Mientras tanto, en Chile se ha privilegiado la relación comercial con China antes que el paso a socio estratégico, debido a la balanza comercial existente, aunque en los últimos años se están incorporando poco a poco en grandes proyectos hidroeléctricos.

Sobre la defensa, Estados Unidos siempre ha mantenido una buena relación con las Fuerzas Armadas de la región, algo que se mantiene sin variaciones en este siglo, en especial con los ejercicios conjuntos que se hacen todos los años y que involucran al Ejército, Armada o Fuerza Aérea. Sin embargo, China logró ingresar con éxito en el plano de la defensa, mediante las antenas de la Estación de Espacio Profundo en apoyo a su programa lunar, instaladas en Neuquén y que marcó una clara proyección a las zonas australes. Mientras que en Chile se ha mantenido el trabajo con Estados Unidos, la presencia de estas bases en Argentina los unió fuertemente a China. La contramedida surgió con la posibilidad de acercamiento de Javier Milei con Estados Unidos, en donde se habló de una posible base en Ushuaia, algo que, aunque se ha desmentido, puede marcar la relación a futuro.

En conclusión, el presente siglo ha visto como las dos potencias están discutiendo si acercarse, cooperar o tener una presencia efectiva en la zona austral-antártica, especialmente con los países más australes que se encuentran en ella, sin embargo, ante el retroceso de Estados Unidos, China adquirió mayores posibilidades de desarrollo en diferentes áreas. Su inserción ha sido muy exitosa en Argentina, en donde ha alcanzado un rol relevante en el desarrollo de diversas materias, sin embargo, en Chile todavía se le considera un socio comercial, por lo que deberán observarse las acciones a futuro.

Referencias bibliográficas

- Álvarez, G. (2012) La transferencia de soberanía sobre Hong Kong y Macao a la República Popular de China. Boletín de información, número 326, pp. 8 – 30
- Agnew, J. (2005). Geopolítica una re-visión de la Política Mundial. Trama, Madrid.
- Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. (1998) Decreto 1155 Anexo Acuerdo de 1998, para precisar recorrido de límite.
- Brady, A.-M. (2017). China as a Polar Great Power. Cambridge: Cambridge University Press.
- Brzezinski, Z. (1997) El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos. Paidós, Barcelona.
- Cañas Montalva, R. (2008) Geopolítica Austral y Antártica. Colección Academia de Guerra Ejército de Chile, Santiago.
- Consejo Argentino Chino (2012) Acuerdo de Cooperación en el Programa Chino de Exploración de la Luna entre el China Satellite launch and tracking control general (CLTC) y la Comisión Nacional de Actividades espaciales (CONAE) de la República Argentina. https://www.consejoargentinochino.org/_files/ugd/ba0473_8efcb9c8424449a1ab221e1b4963f387.pdf
- De Dios, M.; Liscia, S. (2017) Aprovechamientos hidroeléctricos del Río Santa Cruz. https://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/162413/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Di Renzo, C. (2023) Entre la integración y la vecindad amenazante: la perspectiva editorial de la revista Geopolítica frente al conflicto Beagle entre Argentina y Chile, 1975 -1983.. Revista Universitaria De Historia Militar, 12(24), 268-287.
- Dodds, K. (2009) La administración del continente polar: los orígenes geopolíticos del Tratado Antártico de 1959, ISTROR, Revista Internacional de Historia, N°39, pp. 27 - 49
- Estenssoro, F., Zúñiga, J. y Lorenzo, C. (2022) La Antártica en la geopolítica ambiental de Estados Unidos. En: La geopolítica ambiental de Estados Unidos y sus aliados del norte global Implicancias para América Latina (pp.288-318), CLACSO, Buenos Aires.
- Ferrada, L. (2015). La Antártica ante la Corte Internacional de Justicia: A 60 años de los casos Reino Unido c. Chile y Reino Unido c. Argentina. Revista Tribuna Internacional, Vol. 4, N°7, pp. 155–172.
- Fraga, J. (1980) El mar y la Antártida en la geopolítica argentina. Instituto de Publicaciones Navales, Buenos Aires.
- Fukuyama, F. (1992). El fin de la historia y el último hombre. Free Press. Nueva York.
- Haushofer, K. (2013). Los fundamentos geográficos de la política exterior. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, Vol. 3, N° 2, pp. 329-336.
- Laldi, Z. (1999) Un mundo sin sentido. Fondo de Cultura Económica, Madrid.
- Lacoste, Y. (1990). La geografía, un arma para la guerra. Anagrama, Barcelona.
- Lanús, J.A. (1984) De Chapultepec al Beagle. Política exterior argentina: 1945-1980. Emecé, Buenos Aires.
- Mahan, A. (1987). The Influence of Sea Power upon His tory, 1660-1783. Dover Publications, New York [reedición texto 1890].
- Manzano, K. (2021). La disputa por el canal del Beagle y sus consecuencias geopolíticas para la zona austral-antártica. Revista Científica General José María Córdova, Vol. 19, N°35, pp. 799–815.
- Manzano, K.; Jiménez, D. (2023) Plataforma continental y Antártica Chilena. Antecedentes históricos, geopolítica y recursos naturales. Santiago, Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos.
- Manzano, K. (2024) Geopolítica del agua y heartland blue. Patagonia y Acuífero Guarani. Ariadna Ediciones, Santiago.
- Milia, J. (2011) Geopolítica de los límites y fronteras de Argentina. Dunken, Buenos Aires.
- Molina, A. (2022) La normativa antártica de Estados Unidos y su interacción con la normativa internacional. Sophia Austral, N° 22, pp. 89 – 115.
- Montean, W. (2025) ¿Qué puede hacer Estados Unidos para contrarrestar la creciente influencia china y rusa en la Antártida? CSIS <https://www.csis.org/analysis/what-can-united-states-do-counter-growing-chinese-and-russian-influence-antarctica>
- Pérez Tagle, J. (2022) La hegemonía de Estados Unidos, una propuesta conceptual. Itzapalapa, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades. N° 93, pp. 197 – 228
- Raffestin, C. (2011). Por una geografía del poder. Michoacán: Colegio de Michoacán.
- Ratzel, F. (2011). Las leyes del crecimiento espacial de los Estados. Una contribución a la Geografía Política científica. *Geopolítica(s). Revista de Estudios sobre el Espacio y Poder*, 2(1), 135-156.
- Rodrigo, R. (2025) Presencia China en la Antártida, ¿un nuevo reto geopolítico? Observatorio de Política China. <https://politica-china.org/areas/politica-exterior/presencia-china-en-la-antartida-un-nuevo-reto-geopolitico>

RTVE (2018) China, Rusia y Noruega frenan la creación de la mayor área protegida del planeta en el Océano Antártico. <https://www.rtve.es/noticias/20181102/china-rusia-noruega-frenan-creacion-mayor-area-protegida-del-planeta-oceano-antartico/1831443.shtml>

Rucalhue Energía SPA (2025) Nosotros. <https://rucalhuenergia.cl/nosotros/>

Tamburini, G. (2023) Deconstruyendo a las mega represas en el río Santa Cruz de la Patagonia argentina: cara y cruz del discurso oficial. En Schweitzer, Alejandro Fabián Territorios de acumulación en el siglo XXI: los andes meridionales-Patagonia en el espacio global. Biblos, Buenos Aires.

Ulloa, E. (2013) Chile ante el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Acción diplomática y opinión pública. 1952 – 2004. Tesis doctoral, Universidad de Valladolid.

Val, M.E (2017) El accionar de los “fondos buitre”: una caracterización a partir del conflicto con la República Argentina. Relaciones Internacionales, N° 52, pp. 163 – 180.

Whitehead, L. (2011) Una mirada actualizada sobre la hegemonía de Estados Unidos a cincuenta años de la Fundación del Centro de Estudios Internacionales y a veinte años de “El fin de la Historia” Foro Internacional, vol. LI, núm. 1, enero-marzo, 2011, pp. 41-6